

## Conceptualización de la feminidad y del desierto en la *Vida de Santa Maria Egipciaca*

Rodrigo Ponciano Ojeda  
Letras Inglesas, Colegio de Letras Modernas, UNAM

Dentro de la concepción general que se tiene hoy en día de la Edad Media, la preponderancia del cristianismo<sup>1</sup>, la misoginia hacia las mujeres y un mundo donde lo *maravilloso*<sup>2</sup> es parte de la realidad cotidiana, son algunas de las características más populares con las cuales se define la sociedad medieval. Aunque no completamente erradas, las características anteriores simplifican una sociedad mucho más compleja y rica. Este ensayo mostrará esta complejidad y riqueza a través de un análisis de la regularización de la conceptualización de la feminidad y el espacio del desierto por el pensamiento cristiano en la “Vida de Santa Maria Egipciaca”. Primero, se ofrecerá un breve contexto del papel de la mujer en la sociedad medieval durante el periodo en él que se elaboró el poema. Asimismo se dará un contexto de la percepción del desierto como un espacio marginal y de lo *maravilloso*. Luego se mostrará como las particularidades de la versión de la leyenda de Sta. María Egipciaca del poema, y sus elementos de poesía trovadoresca de por sí reflejan una resistencia hacia la regularización del cristianismo de la feminidad. Posteriormente, se analizará la vida pecadora del personaje de Sta. María Egipciaca descrita en el poema y como su rol de prostituta muestra la conceptualización de las mujeres promovidas por el pensamiento cristiano prevaleciente del periodo. Después, se examinará como la regularización por parte del cristianismo también se manifiesta en la vida penitente de la Egipciaca, a pesar de que en ciertos momentos el texto sugiere que tiene una superioridad sobre los hombres. Finalmente, se mostrará la nueva

---

<sup>1</sup> La palabra “cristianismo” y sus derivados en este ensayo se emplean para referirse al conjunto de creencias religiosas de la Edad Media representadas, aunque no exclusivamente, por el antecedente directo de lo que hoy conocemos como la institución de la Iglesia Católica. Se tiene en cuenta que en la Edad Media hubo una proliferación de diferentes vertientes de la religión cristiana, pero se ha considerado apropiado el uso de un término tan general para los propósitos específicos de este ensayo que busca analizar las creencias más predominantes de la época que en muchas ocasiones debieron su primacía a la difusión “oficial”, y a la erradicación o normalización de cualquier creencia radical, por parte de la Iglesia de la época.

<sup>2</sup> Esta palabra se escribirá en itálicas en este trabajo cuando se refiere al término empleado por Jacques Le Goff en su libro, *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval* (los datos bibliográficos completos se encuentran al final del trabajo).

relevancia del espacio desierto como parte de lo *maravilloso* debido a la creciente urbanización de la época en que se escribió el poema, sin embargo, sin dejar de señalar la normalización que ya ha sufrido este espacio a ese punto de la historia. De esta manera, se mostrará al lector que la regularización de los conceptos de feminidad y de lo *maravilloso* del espacio desértico en la Edad Media no fue un proceso sin resistencia ni uno que se llevó a cabo en su totalidad.

La mujer en la Edad Media se encontraba en un mundo dominado por lo masculino, y consecuentemente, en uno donde la ideología y las construcciones sociales del tiempo trabajaban para mantenerla en una posición subordinada. Aunque no toda esta actitud se puede atribuir al pensamiento cristiano, visto que en Europa durante la decadencia del Imperio Romano la mujer tampoco gozaba de mucha libertad, sí se puede afirmar que fue la ideología cristiana la que jugó un papel decisivo en su justificación y perpetuación durante el periodo medieval. Las ideas de muchos de los primeros Padres de la Iglesia, como Orígenes, Ambrosio y San Jerónimo, “respondían a una visión fundamentalmente ‘dualista’ del ser, en la cual hay una clara separación entre lo que corresponde a lo carnal (sexual) y lo espiritual”; visión que se debió en gran parte al hecho de que para muchos de ellos “la caída del hombre tenía una conexión abiertamente sexual” (Delgado *Ascetas*. . . 283). Esta concepción dualista también se reflejó en “los roles del hombre frente a la mujer y viceversa” (Delgado *Ascetas*. . . 284), donde la mujer encarna el aspecto carnal y negativo de la existencia humana. Sin embargo, también desde tiempos de la Antigüedad tardía la mujer había tenido una importante presencia en la religión cristiana a través de la figura de la Virgen María; una figura venerable ya que era apartada de las connotaciones corruptivas del sexo, al mismo tiempo que paradójicamente conservaba las connotaciones positivas que rodeaban a la figura materna. El culto mariano es particularmente importante al analizar la “Vida de Santa Maria Egipcíaca” ya que éste “tuvo una enorme importancia durante los siglos XIII y XIV debido a la difusión

que de él hicieron las llamadas órdenes mendicantes, y antes. . . las reformas impulsadas por los monjes cistercienses” (Delgado *Mariales*. . . 186). La misma “Vida. . .” así como otras obras literarias escritas en estos siglos, como *Los milagros de Nuestra Señora* de Gonzalo de Berceo, reflejan la presencia importante del culto mariano en este periodo—un culto cuya existencia es irónica en una sociedad que por otra parte consideraba la mujer como el mal encarnado.

El desierto en la Edad Media, igual que la mujer, era un concepto ambivalente. A pesar de la ausencia física de desiertos en Europa, el desierto estaba presente en el imaginario heredado por la Biblia; tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento toman lugar en las tierras desérticas del Medio Oriente. Cabe destacar, sin embargo, que el desierto para las culturas que elaboraron ambos de estos textos no era sólo un espacio físico, sino también uno simbólico. En el Antiguo Testamento “es un lugar de pruebas y sobre todo de andar errando, un lugar de desarraigo” mientras que en el Nuevo Testamento es “un lugar más de tentaciones que pruebas” (Le Goff 26, 27), siendo el lugar donde Jesús es “tentado por el diablo” por cuarenta días (Lc. 4:2). Por otra parte, el desierto como lugar de encuentro con lo divino se puede apreciar también en el episodio de la tentación de Jesús, ya que después de que rechaza al diablo “vinieron ángeles y le servían” (Mt. 4:11). La concepción del desierto, como posible lugar de encuentro tanto con Dios como con el Diablo o demonios, sería reiterada por hagiografías como la *Vida de Antonio* escrita por Atanasio. Esta naturaleza ambigua del desierto lo hace un buen ejemplo de lo *maravilloso*, ya que “una de las características de lo *maravilloso* es. . . el hecho de ser producido por fuerzas o por seres sobrenaturales, que son precisamente múltiples”<sup>3</sup> (Le Goff 13). Aunque al final en el pensamiento cristiano todo se remite últimamente a Dios, causa también por lo cual el cristianismo tiende a disminuir lo *maravilloso* a lo sobrenatural (Le Goff 19), los demonios ofrecen la contraposición más

---

<sup>3</sup> La palabra “maravilloso” dentro de esta cita originalmente no viene en itálicas, sin embargo, se ha escrito así para mantener consistencia en el formato de este trabajo.

significante en el imaginario popular a la voluntad divina. Consecuentemente, el desierto representa no sólo un espacio físicamente al margen de la civilización sino también de la influencia de ésta, mostrando una resistencia a ser asimilado y glosado por la sociedad medieval.

La leyenda de Sta. María Egipciaca descrita en la “Vida...” del siglo XIII, por su contenido y forma, muestra resistencia a la concepción de feminidad por parte de la ideología cristiana. La base textual de la leyenda fue la hagiografía escrita por Sofronio I de Jerusalén en el siglo VI. Esta versión, irónicamente, no tiene como punto de enfoque a la figura de María Egipciaca sino aquélla de Gozimas<sup>4</sup>, sirviendo como una “sutil comparación entre la conducta ascética del ermitaño del desierto y la del cenobita. . .el relato se inicia en Zósimas y culmina con él” (Delgado *Mariales*. . .183). Sin embargo, el referente más relevante para el poema español de la “Vida...” es una versión francesa, *Vie de Sainte Marie l'Égyptienne*, ya que la versión española es una adaptación y traducción de ésta. El poema francés es una de muchas hagiografías que se hicieron de María Egipciaca en Francia durante los siglos XII y XIII. Esta vertiente de textos, dentro de la cual está incluida la “Vida...”, de la leyenda de Santa María de Egipciaca relega a Gozimas a un rol menor, el enfoque ahora siendo “la historia de María, su pasado y su conversión” (Delgado *Mariales*. . .194). Este énfasis en la vida de María haría el punto culminante de la obra la aparición de la Virgen María y el arrepentimiento de la Egipciaca. De esta manera, este cambio en la estructura narrativa apelaría de un mayor grado a un público devoto de la Virgen María, dándole al mismo tiempo una mayor importancia a estos dos figuras femeninas a costa de la figura de Gozimas.

Por otra parte, la manera en que se describe la vida de María hace que el texto asemeje a los textos trovadorescos de la época. Un ejemplo de esto se encuentra en el siguiente verso:

---

<sup>4</sup> En la actualidad el nombre de este santo está escrito como “Zósimo”. Sin embargo, para evitar confusión con la ortografía de este nombre empleada en la versión de la “Vida de Santa Maria Egipciaca” que usa este trabajo, se ha decidido conservar esta variación de la escritura de este nombre. Cabe mencionar que algunas de las fuentes emplean la variante “Zósimas”, en cual caso sólo se quiere afirmar que se ésta refiriendo a la misma persona.

“Dexó bondat e priso follia” (“Vida...” 87). El sustantivo “follia”, recuerda a los “calificativos con los cuales los tratadistas de los siglos XII y XIII se refieren al mal de amores” (Weiss cit. en Delgado *Mariales*. . .196)<sup>5</sup>, y evidencia “la lectura (o al menos la familiaridad con la lectura). . .de la poesía trovadoresca” (Delgado *Mariales*. . .197). Otro ejemplo de semejanza con la tradición trovadoresca sería la extensa descripción física que se da de su belleza entre el verso 214, “Redondas auie las oreias”, y el 245, “Cuerdas de seda con que las [çapatas] ata” (“Vida...”). La exhaustividad y sensualidad de la descripción física parece fuera de lugar en un texto que por su rima y propósito edificante, al ser una hagiografía, también muestra características que normalmente se asociarían a textos pertenecientes al mester de clerecía. Sin embargo, tanto por la forma en la que está escrita la “Vida...” como por su estructura narrativa se puede deducir que fue un texto elaborado con una audiencia más amplia en mente que sólo lectores eruditos; su énfasis sobre la vida de la Egipciaca y la intervención de la Virgen María es un reflejo del auge del culto mariano durante la época en que fue escrita, en tanto que el aspecto trovadoresco de la obra reitera el vínculo con la cultura popular del periodo. Con este vínculo en mente es más fácil de comprender la presencia de estos elementos poco convencionales sino subversivos respecto a la concepción de las mujeres en la “Vida...”, mostrando cierta resistencia en el imaginario popular a seguir estos rasgos de la ideología cristiana sobre el tema al pie de la letra.

A pesar de las muestras de resistencia recién ejemplificadas, la representación como prostituta de Sta. María Egipciaca en la “Vida...” ejemplifica la perspectiva dominante sobre la mujer promovida por la Iglesia en la Edad Media. La prostitución en la Edad Media no se definía solamente por una transacción económica, sino que debido a la influencia de la Iglesia en la composición de las leyes medievales, también era definida por la promiscuidad de la mujer (Brundage 827), y no cualquier promiscuidad—sino la promiscuidad indiscriminada

---

<sup>5</sup> Los datos bibliográficos que ofrece Delgado sobre la fuente de Weiss empleada son los siguientes: Weiss, Judith. “The Metaphor of Madness in the Anglo-Norman Life of St. Mary of the Egyptian”. *The Legend of Mary of Egypt in Medieval Insular Hagiography*. Ed. Erich Poppe y Bianca Ross. Dublin: Four Courts, 1996. 161-73.

(Karras 10). Este hecho se aprecia en la “Vida...” en los siguientes versos: “Ella los [todos los fijos de los borzseses] reçibie de uolónter / Por-que fiziessen su plazer” (162-163). Aunque si se hace mención del aspecto económico de la prostitución, “A ninguno non sse querie vedar / Sol que aya algo quel dar” (“Vida...” 140-141), se da un énfasis desde el inicio sobre el placer que deriva la Egipciaca de entregar su cuerpo al punto de dedicarse completamente a eso: “Tanto amaua ffer sus plaçeres / que non ha cura dotros aueres” (“Vida...” 92-93). Esta promiscuidad de la Egipciaca sólo se agrava cuando se anuncia al lector que es “Fija. . .de grant natura” (“Vida...” 116) y no tiene la necesidad económica de vender su cuerpo, consecuentemente se refuerza la idea de que lo hace por su propia voluntad—una voluntad que refleja la concepción de la naturaleza de la mujer en la Edad Media. Si la mujer personificaba el lado carnal, sexual, de la humanidad, entonces la figura de la prostituta en esencia era la de todas las mujeres (Karras 6). Por ende, la vida de prostitución descrita en la “Vida...” muestra el pensamiento cristiano prevalente de la época que subordinaba a las mujeres por el mero hecho de su sexo, que se percibía como fuente del pecado.

Esta noción de que la sexualidad de la mujer, aspecto intrínseco de su ser, es nociva es reiterada en la descripción de la vida penitente de Sta. María Egipciaca. Para expiar sus pecados, María Egipciaca debe completamente negar no sólo su sexualidad sino también su feminidad (Karras 31). En el texto de la “Vida...” la pérdida de la feminidad de la Egipciaca se puede apreciar en la descripción hecha desde “Perdió las carnes e la color / Que eran blancas como flor” (717-718), hasta “Los pieses eran quebraçados / En muchos logares eran plagados” (741-742); ella es despojada de todos los atributos que antes ejemplificaban su belleza femenina. El físico de la Egipciaca decae tanto durante su penitencia en el desierto que cuando Gozimas la ve por primera vez no sabe si es “omne” o “ffembra” (“Vida...” 925), así resaltando la androginia del personaje de María a este punto de la narrativa. Por otra parte, si se debe mencionar que en este estado María Egipciaca adquiere cierta superioridad sobre

los hombres ya que Gozimas “A los pies de la duenya se echó” (“Vida...” 1011). Sin embargo, la relación de poder entre Gozimas y la Egipciaca es ambigua. Por ejemplo, algunos versos después es la Egipciaca quien “A los pies del santo omne sse echó” (“Vida...” 1014). Además, María requiere de Gozimas para que él la comulgue, así completando su penitencia. Por tanto, no se debería de interpretar las instancias de sumisión por parte de Gozimas hacia María Egipciaca como una muestra de veneración de lo femenino; esta subordinación es más bien el producto entre la comparación entre el cenobita y el ermitaño, presente ya en el texto de Sofronio, mencionado anteriormente en este ensayo. Consecuentemente, cualquier poder que adquiere la Egipciaca durante su penitencia en el desierto es como un asceta que ha renunciado a lo corpóreo, no como una mujer; aún así se muestra el poder regulatorio de la Iglesia del periodo al hacer la penitencia de María Egipciaca incompleta sin el cumplimiento de ritos oficiales.

Finalmente, en la “Vida de Santa Maria Egipciaca” también se puede apreciar un resurgimiento de la apreciación del espacio desértico como *maravilloso*, aunque este aspecto ya para esta época estuviese disminuido por el cristianismo. Del siglo XI al siglo XII se dieron “oleadas de huida hacia la soledad. . .debidas. . .al auge urbano” (Le Goff 33); el crecimiento urbano por muchos de la época no fue visto como algo positivo, la ciudad siendo para ellos un nido de pecado. Este hecho se refleja en la “Vida...” ya que en Alejandria, los hombres que van con la Egipciaca son referidos como los “fijos de los burzses”, los “mançebos de la çibtat” o los “omnes de la çibdat” (156, 172, 264). De este modo, aunque es claro que María Egipciaca es quien ofrece su cuerpo, se sugiere al lector que los hombres citadinos son particularmente propensos al pecado. Consecuentemente el desierto, que frecuentemente representa “los valores opuestos a la ciudad” (Le Goff 25), es un lugar adecuado para que María Egipciaca logre su penitencia de los pecados que cometió principalmente en ambientes urbanos; lo *maravilloso* del desierto atrae al imaginario popular

como un lugar donde se facilita un vínculo con Dios. Sin embargo, esta idealización positiva y asociación sólo Dios del desierto también refleja una pérdida de aquello que lo hacía *maravilloso* a causa del cristianismo. El desierto en la “Vida...” ya no es un lugar de tentaciones, sino solamente uno de aislamiento de la corrupción citadina. Evidencia de lo anterior es el hecho que durante los cuarenta y siete años que pasa en el desierto, antes de su encuentro con Gozimas, ella “Nin vió en toda essa montanya / Cosa que fuesse estranya. / Nulla mala criatura” (“Vida...” 785-787). Además otro factor que contribuyó a la disminución de lo *maravilloso* del desierto es el simple hecho de que muchos de los sucesos *maravillosos* ya se habían hecho predecibles, temas comunes en las hagiografías que difundía el cristianismo con propósitos edificantes. Tal es el caso del león que ayuda a enterrar María Egipciaca al final del poema; desde la *Vida de Pablo de Tebas, primer eremita*, escrita por San Jerónimo en el siglo IV, ya se había usado la idea de que leones “cavan una tumba con sus garras” al personaje santo (Le Goff 27). Consecuentemente, el desierto, a pesar de haber adquirido nueva relevancia en el tiempo cuando se escribió la “Vida...”, ya había perdido gran parte de la fuerza como lugar de lo *maravilloso* que había tenido de antaño—la ideología cristiana habiendo logrado asimilarlo parcialmente.

En conclusión, el poema de la “Vida de Santa Maria Egipciaca” es útil para desmentir algunas de las afirmaciones más simplistas que se tienden hacer sobre la Edad Media, en particular respecto al papel del cristianismo en la sociedad medieval. Aunque se ha mostrado que el pensamiento cristiano tuvo un papel importante en formular las concepciones de la época respecto a las mujeres y de elementos de lo *maravilloso* como lo fue el desierto, también se ha enseñado como no fue una ideología seguida por la sociedad de manera absoluta. Tanto por la estructura narrativa de la “Vida...” como por su inclusión de elementos trovadorescos se puede apreciar una contraposición a la concepción de las mujeres, también presente en el texto, promovida por el cristianismo de la época como seres intrínsecamente

pecaminosos. Algo similar ocurre con el aspecto *maravilloso* del desierto, que por mucho que haya sido normativizado por el pensamiento cristiano, es regenerado al usarse para expresar la insatisfacción de la sociedad de los siglos XI al XIII con los cambios que había provocado el crecimiento urbano durante este periodo. De esta manera, la “Vida de Santa Maria Egipciaca” muestra que la Edad Media no fue una etapa dominada por un solo discurso totalitario, sino por una riqueza de discursos que estaban en una interacción constante—y quizás el diálogo resultante entre todos esos pensamientos es lo que de veras nos atrae y suscita nuestro interés de esa época.

### Obras citadas

- Brundage, James A. "Prostitution in the Medieval Canon Law". *Signs*. 1.4 (1976): 825-845. *JSTOR*. <<http://www.jstor.org/stable/3173236>>. Sitio web. 28 abril 2013.
- Delgado, E. Ernesto. "Ascetas y penitentes en el discurso de los Padres de la Iglesia: hacia una revisión histórica del modelo hagiográfico de la leyenda de Santa María Egipciaca en la Alta Edad Media. *Romance Quarterly* 50.4 (2003): 281-301. *Academic Search Complete*. Sitio web. 28 abril 2013.
- . "Mariales franceses, ingleses y españoles en la creación de la vertiente occidental de la leyenda de Santa María Egipciaca: hacia el nuevo modelo hagiográfico de los siglos XIII-XVI". *Revista de Estudios Hispánicos*. 38.1 (2004): 183-208. *Academic Search Complete*. Sitio web. 28 abril 2013.
- Karras, Ruth Mazo. "Holy Harlots: Prostitute Saints in Medieval Legend". *Journal of the History of Sexuality*. 1.1 (1990): 3-32. *JSTOR*. <<http://www.jstor.org/stable/3704459>>. Sitio web. 3 abril 2013.
- La Santa Biblia: Antiguo y Nuevo Testamentos*. Ed. Casiodoro de Reina. Rev. Cipriano de Valera. Corea: Reina-Valera, 1960.
- Le Goff, Jacques. *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*. 1983. 2<sup>da</sup> ed. Trad. Alberto L. Bixio. Barcelona: Gedisa, 1991. Libro impreso.
- "Vida de Santa Maria Egipciaca". *Poetas castellanos anteriores al siglo XV*. Ed. Tomás Antonio Sánchez, Pedro José Pidal y Florencio Janer. Madrid: M. Rivadeneyra, 1864. *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*. Fund. Biblioteca Virtual Miguel de

Cervantes. Sitio web. 28 abril 2013. <<http://www.cervantesvirtual.com/obra/vida-de-santa-maria-egipciaca--0/>>